

Profesora Zorayda Espinel
Docente grado segundo

Al preguntarme frecuentemente sobre los intereses, necesidades y dificultades de mis estudiantes, me doy cuenta de la responsabilidad que tengo frente al compromiso de mejorar los conocimientos de mis pequeños estudiantes, de quienes me expresó con cariño como “mis niños”.

Desarrollamos formas pedagógicas en el cotidiano desempeño académico: jugando, cantando, riendo y también, en oportunidades cuando hay llanto y dándole forma a nuestros sueños.

Esto nos permite cumplir objetivos que están enfocados a desarrollar competencias y estímulos básicos desde la práctica misma.

Estas experiencias forman una producción de conocimientos sociales, pedagógicos y afectivos, pues nos enseña a interrelacionarnos tanto con los estudiantes como con los Padres de familia y eso nos permite brindarnos confianza mutua, basada en registrar, ordenar, analizar, interpretar y proyectar a cada uno de los niños y niñas.

Cada momento compartido con ellos es una experiencia única y gratificante que nunca se podrán olvidar; las guardaré como parte de mi formación profesional.

Para mí ellos son únicos y excepcionales, capaces de alcanzar cualquier objetivo, los más aventajados son lo suficientemente independientes y hábiles como para desarrollar tareas que me permiten espacios para trabajar y ayudar más personalizada mente a desarrollar habilidades experimentales e intuitivas a través de mis niños quienes por ahora necesitan de mayor atención por presentar dificultades en algunas áreas determinadas. Esto me motiva de otra manera a investigar cómo poder establecer nueva metodología para alcanzar a superar nuevos retos.

En mis clases hay momentos de relajación, donde escuchamos música e imaginamos los momentos más felices, donde pensamos en los seres que más amamos; esto tranquiliza a los niños, sienten paz interior y sobre todo comparte momentos diferentes; al igual realizamos el llamado “compartir” (ver televisión, disfrutar de alimentos, hablar de otros temas y escuchamos las experiencias de cada uno con mucho respeto).

La vivencia de estas experiencias con los niños me ratifica que el ser docente es la mejor profesión, que no me equivoqué al escoger este camino, pues esto me hace ser mejor persona, madre, esposa y compañera.